
Primera traducción de un texto de Kafka a una lengua extranjera: *La metamorfosis* de *Revista de Occidente*

José María Paz Gago

Tras su doctorado, Ortega viaja al Imperio alemán para impregnarse de la lengua y el pensamiento germanos, en las Universidades de Leipzig primero y sobre todo en Marburgo. Además de su interés central por la filosofía, para un hombre de su cultura no pasó desapercibida una literatura que entonces iniciaba uno de los períodos más brillantes de las letras europeas, violentamente truncado por el nazismo. Si con el tiempo dedicará un ensayo a Goethe, el humanismo y el esteticismo de Ortega lo aproximan a figuras como Thomas Mann, Müsil, Rilke o Zweig.

Sólo dos años después de su fundación, *Revista de Occidente* descubre al mundo la originalísima literatura de Franz Kafka, publicando las primeras versiones a una lengua extranjera de las narraciones del escritor checo de expresión alemana. Así, en 1925 ve la luz la traducción al español de *La metamorfosis* en dos entregas, correspondientes a los meses de junio y julio, y *Un artista del hambre* dos años más tarde, en 1927.

Aunque Kafka ya había publicado varios relatos y está escribiendo en la época en que Ortega vive en Marburgo, es poco probable que el pensador español haya conocido de forma directa la escasamente difundida obra del praguense. Fuera como fuese, *Revista de Occidente*, siempre atenta a la producción germana, dio a conocer su narración más emblemática, sin duda por iniciativa de un estrecho colaborador de la revista fundada por Ortega, avezado traductor de la literatura en lengua alemana del momento, Ramón María Tenreiro.

Esta primera traducción de la historia de Gregor Samsa tiene un valor trascendental por cuanto significó una aportación pionera para la difusión de la obra de su autor tanto en Europa como en toda América puesto que se adelantó en tres años a la primera versión francesa y nada menos que en doce años a la primera versión en lengua inglesa.

Si es habitual hablar de las vías francesa y americana para explicar la llegada y penetración de Kafka en las letras hispánicas, es la vía española, esa temprana y muy correcta traducción de *La metamorfosis*, la que dio a conocer en Francia y en toda América, tanto del Sur como del Norte, el angustioso universo del praguense. Lo confesaba Henri Michaux, el primer escritor francés que recibe la influencia directa de Kafka: «Le premier texte que j'ai lu est *La métamorphose* que j'ai du lire en espagnol quelque temps après sa parution dans la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset», según testimonio recogido por Robert Bréchon.

Una misteriosa autoría

Como era habitual en la publicación de Ortega, la versión de la *nouvelle* publicada por Kafka primero en la revista *Die Weiben Blätter*, en 1915, y después en libro, también en Leipzig, con fecha

de 1916, vio la luz en castellano sin ninguna referencia al nombre de su traductor. Por ello, hasta el momento, un misterio rodeaba la autoría de esta temprana traducción de *Die Verwandlung* que recibió las más variadas atribuciones, de Borges al impresor Galo Sáez o a la exiliada Margarita Nelken. En efecto, durante mucho tiempo fue atribuida a Jorge Luis Borges, quien tardó medio siglo en desmentirlo: en una de las entrevistas concedidas a Fernando Sorrentino en 1974 reconocerá al fin que no sabía tanto alemán como para haber hecho aquella traducción, aunque sí habría vertido al español otros textos mucho más breves del checo.

También se sugirió el nombre del que no dudo en afirmar que es el único posible autor de esta versión pionera, el gallego Ramón María Tenreiro, pero desde López Campillo (1972) a Domingo Ródenas (2016), pasando por Juan Fló (2013), incomprensiblemente, se rechaza tal hipótesis autorial por un motivo del todo peregrino, el cual debería haber servido para afianzar, al contrario, la certeza de que Tenreiro era el auténtico conocedor de la literatura de Kafka capaz de traducirlo impecablemente a la lengua de Cervantes, como así lo hizo.

Se trata de la amplia e interesante reseña que dedicó a *El proceso* y *El castillo*, en 1927 y en la misma *Revista de Occidente*, apenas un año después de haber aparecido ambos relatos en Berlín y Munich, en la edición preparada –y adulterada– por Max Brod. Queda claro que el traductor coruñés seguía de cerca la trayectoria de Kafka en aquellos momentos, pero habría interpretado aquellas narraciones póstumas sin demasiado entusiasmo, como si los deprimentes infiernos burocráticos, las atmósferas de pesadilla que dibuja Kafka invitasen a la euforia optimista de cualquier mortal. Como no podía ser de otra manera, Tenreiro transmite la impresión de «pesadas pesadillas, llenas de oscuridad y congoja» que le producen las dos novelas inacabadas, definidas, con evidente acierto interpretativo, como «informes y ridículas en la monstruosidad de su interrumpida formación».

En el colmo de la obcecación, los críticos rechazan la autoría de Tenreiro por una supuesta falta de empatía con la novelística kafkiana, sin argumento textual alguno, como si traducir supusiese sentir necesariamente una afinidad con la obra traducida, sea cual sea su tono y contenido. En tal caso, tampoco Alexandre Vialatte habría dedicado su vida a traducir al francés la obra integral de un autor al que considera sibilino, atormentado, acomplejado y aplastado por la angustia y la culpa. Los exégetas de estas dos novelas tampoco tienen una visión demasiado halagüeña de su autor: si para Marthe Robert, Kafka está poseído y desgarrado por una pasión patológica por la escritura literaria, Roberto Calasso insiste en la desproporción de las situaciones narrativas creadas por un hipocondríaco angustiado, un paranoico aterrado por la soledad y la incomunicación.

La primera traducción francesa, también publicada en dos entregas de la *Nouvelle Revue Française* en 1928, se debe al novelista Vialatte, quien dedicará treinta años a la traducción y estudio del escritor que él considera su auténtico *alter ego*. El traductor francés, que mantiene una relación intelectual íntima con el autor de *El proceso*, no deja de manifestar una visión crítica de su obra en la que encuentra numerosos contrasentidos manifiestos (Schaffner, 2005: 65). Títulos como *Kafka o la inocencia diabólica* hablan por sí solos de la visión que tiene el traductor de su traducido, quien representaría en su obra su tormento metafísico, acomplejado por una infancia aplastada por un padre opresor, ahogado por la angustia y el sentimiento de culpa.

Esa inexplicable ceguera de los especialistas les ha impedido ver quién se ocupaba en *Revista de Occidente* de la literatura en lengua alemana y quién era su más autorizado traductor en la época, junto a García Morente que se ocupaba preferentemente de obras filosóficas. Ya unos meses antes, en febrero de 1925, había publicado el gallego una reseña de dos novelas alemanas, entre ellas *Leben mit Göttin* (1924), de Max Brod.

Ramón María Tenreiro, traductor de la literatura alemana

Institucionista y discípulo de Giner, diplomático e íntimo amigo de Azaña, ligado a todas las empresas de Ortega como el diario *El Sol*, del que será director político, Ramón María Tenreiro fue editor de nuestra producción áurea y un reputado traductor de innumerables obras señeras de la literatura alemana. De esa lengua tradujo cuatro obras de Goethe –*Clavijo* (1920), *Egmont* (1929), *Los años de aprendizaje de Guillermo Meister* (1931) y *Las afinidades electivas* (1934)– además de las tragedias *Los Nibelungos* (1922) y *Judith* (1918) de Friedrich Hebbel o los cuentos de Wilhelm Hauff (*El califa cigüeña y otros cuentos*, 1916).

Es sintomático que Tenreiro tradujese a cuatro autores de la misma generación que Kafka, es decir, a los autores alemanes del momento como son Bernhard Kellermann, *El túnel* (1928), Emil Ludwig, *Adalides de Europa* (1935), o H.G. von Keyserling, *El mundo que nace*, obra publicada precisamente por *Revista de Occidente* en 1926, es decir, sólo un año después de esta traducción de *La metamorfosis*. Pero el autor más versionado por Tenreiro será Stefan Zweig, estrictamente coetáneo del praguense, con quien mantuvo una estrecha relación intelectual y personal. Verterá a la lengua de Cervantes cinco de sus famosas biografías, nada más ser publicadas: *Joseph Fouché. Retrato de un político* (1929), *María Antonieta* (1934), *María Estuardo* (1935), *Triunfo y tragedia de Erasmo de Rotterdam* (1937) y también *Castalión contra Calvino* (1940), una de las últimas traducciones de Tenreiro, pues en 1936 todavía no estaba acabada la obra de Zweig, quien comunicaba al traductor enmiendas y adiciones y, de hecho, fue publicada póstumamente.

Era considerado, pues, traductor prestigioso de la mejor literatura alemana, muy cuidadoso en su trabajo y muy fiel al original, de forma que sus versiones no dejaron de reeditarse a lo largo de todo el siglo XX, especialmente por las editoriales Espasa Calpe,

Juventud o Atenea, sin perder su vigencia, tal como ocurrirá con esta temprana y escrupulosa versión de *La metamorfosis* que vuelve a ver hoy la luz.

Esta traducción fue reproducida, ya en los años treinta, en la bonaerense revista *Sur* por Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges quienes no tuvieron dificultad para obtener el preceptivo permiso puesto que Ortega pertenecía al consejo asesor de *Sur*, cuyo secretario era además Guillermo de Torre, colaborador de *Revista de Occidente* y cuñado de Borges.

En 1938, la recién creada editorial Losada publica de nuevo esta versión de la historia de Gregor Samsa junto con otras obras de Kafka vertidas también tempranamente al español en la misma publicación: *Un artista del hambre*, en 1927 y *Un artista del trapecio*, cinco años más tarde, junto a *La muralla china* y otros textos breves, adjudicándose desde entonces la autoría de la traducción del conjunto a Borges. Tal impostura se perpetua en las numerosas ediciones posteriores, con la aquiescencia cómplice del escritor argentino y, muy probablemente, por decisión del director editorial *de facto* de Losada, Guillermo de Torre, consciente del reclamo comercial que implicaba el nombre de Borges. Parece reconocerlo el propio autor de *El Aleph* cuando comenta en la entrevista citada:

Pero, para simplificar –quizá por razones meramente tipográficas–, se prefirió atribuirme a mí la traducción de todo el volumen, y se usó una traducción acaso anónima que andaba por ahí (Sorrentino, 1974: 63).

Coda final muy poco caritativa con su auténtico traductor. Borges, en efecto, tardó en aclarar el equívoco de estas versiones que serían para la crítica –bastante despistada, por cierto– profundamente borgianas, contra todo pronóstico y contra todo parecido lingüístico y estilístico con su propia obra de aquellos años. A

Sorrentino, que sí le comenta las diferencias estilísticas con su propia escritura, le confiesa:

Bueno: ello se debe al hecho de que yo no soy el autor de la traducción de ese texto... Esa traducción ha de ser –me parece por algunos giros– de algún traductor español. Lo que yo sí traduje fueron los otros cuentos de Kafka que están en el mismo volumen publicado por la editorial Losada.

El despiste ahora será de Borges pues declara que:

La obra se titula *Die Verwandlung* y no *Die Metamorphose*, y sé que hubiera debido traducirse como *La transformación*. Pero, como el traductor francés prefirió –acaso saludando desde lejos a Ovidio– *La metamorphose*, aquí servilmente hicimos lo mismo.

El escritor ignora que la versión publicada por *Revista de Occidente* se anticipó a la versión francesa de la *Nouvelle Revue Française* en tres años y que Tenreiro escoge el título *La metamorfosis* para *Die Verwandlung* y no *La transformación* porque el término *Die Metamorphose* tenía en alemán un sentido estrictamente científico, que haría el título ininteligible para el público.

Esta misma temprana versión de *Revista de Occidente*, debida a Tenreiro, es la que leyó el portorriqueño Ángel Flores, a quien impactó tan hondamente esta narración que se convirtió en el máximo difusor de la obra de Kafka en los Estados Unidos, gracias tanto a su conocimiento y fascinación por el checo como por el trato directo con su círculo íntimo, pues Flores logró establecer contacto con los amigos personales de Kafka, emigrados a los Estados Unidos (Ródenas de Moya, 2016: 4-8). De este modo, Flores coordinará revistas como *Literary World*, que dedica en 1934 un número homenaje al autor de *El proceso* y obras colectivas de referencia para los estudios kafkistas en el ámbito internacional, como *The Kafka Problem* (1946) o *Franz Kafka Today* (1958).

Ramón María Tenreiro, traductor de La metamorfosis

En otro lugar he realizado una detallada comparación entre otras traducciones reconocidas de Tenreiro y esta versión de *La metamorfosis* (Paz Gago, 2023), comparación que reveló coincidencias ortográficas, léxicas y estilísticas muy significativas: desde el uso de largas perífrasis para amoldarse al original alemán, aunque no resulten muy naturales en español, hasta la posposición de los pronombres personales, rasgo de época, pero coincidencia evidente.

En la versión que aquí se publica de nuevo, un siglo después de su aparición en *Revista de Occidente*, pueden apreciarse una serie de locuciones verbales y adverbiales poco habituales y características de Tenreiro en sus traducciones de Zweig o de Goethe: la forma separada *en seguida* en lugar de la más frecuente *enseguida*, la expresión arcaizante *ser menester* en lugar de *ser necesario* o *harto* con valor adverbial seguido de adjetivo. Menos habitual es la conjunción adversativa *empero* o locuciones adverbiales raramente utilizadas en español como *a poco* y *al punto* presentes en las versiones de escritores austrohúngaros debidas a Tenreiro.

Las coincidencias más determinantes se encuentran en una serie de elecciones léxicas muy particulares, tanto para verbos como para adjetivos y sustantivos, que constituyen indudables rasgos de estilo. Así, por ejemplo, el uso del verbo *lastimar* con un sentido habitual en Galicia –hacer daño o hacerse daño– pero que raramente posee en castellano. Sorprende también la opción por el verbo *agitar* en forma reflexiva que encontramos en esta versión de *La metamorfosis*.

Otras opciones léxicas muy personales coinciden, tal es el caso de determinados sustantivos que se prefieren frente a otros más usuales: por ejemplo, el término *pillo* (*lumpen*) en lugar de *pícaro* o *golfo*. Resulta muy significativo el uso del término *pupitre* en lugar de los más habituales, *mesa de escritorio* o de *despacho*, cuando el

término no tiene en el contexto una connotación escolar. Así, refiriéndose a su jefe, dice Gregor: «¡Se cae del pupitre! Que también tiene lo suyo eso de sentarse encima del pupitre». Es cierto que Kafka utiliza el término alemán *pult*, literalmente *pupitre*, para referirse a la mesa del despacho del jefe, sin embargo, recurre al alemán *schreibtisch*, que en este caso Tenreiro traduce como *mesa de escribir* cuando se refiere a la *mesa de estudio* que Gregor tiene en su habitación. Otro término peculiar del traductor coruñés es *nerviosidad* frente al más habitual *nerviosismo*. Por último, pondré de relieve algunos adjetivos muy precisos usados en lugar de otros sinónimos más frecuentes, clara opción estilística de Tenreiro. Así, el adjetivo *lindo*, frente al más habitual *bello* o *hermoso*, aplicado tanto a personas como a cosas, o el calificativo *juicioso* (*vernünftige*) frente al más usual *razonable*. Entre los numerosos calificativos del campo semántico del *temor* o el *terror*, Tenreiro prefiere los derivados del sustantivo *espanto*.

Todas estas coincidencias textuales tan concretas no pueden ser fruto del azar, sino que sirven de prueba irrefutable para demostrar que la histórica versión aparecida en la revista dirigida por Ortega y Gasset, que vuelve a ver la luz en esta histórica publicación, es obra inequívoca del más experto traductor de la literatura alemana que se ocupaba de ella en *Revista de Occidente*: Ramón María Tenreiro.

Al reconocer la importancia de «esta prioridad mundial, que no he visto nunca suficientemente destacada», el filósofo uruguayo Juan Fló ponía de relieve que la versión de *Revista de Occidente* es notable por «lo extraño que resulta el hecho de que, si exceptuamos la cultura alemana, haya sido en el mundo de lengua española donde estuviese la antena más sensible y enterada, capaz de percibir la importancia de un autor como Kafka». Ello se debe sin duda al vasto conocimiento que José Ortega y Gasset tenía de la cultura germana y a la sensibilidad de estrechos

colaboradores como Manuel García Morente o Ramón María Tenreiro, siempre al tanto de la literatura que entonces se escribía en la Centroeuropa imperial.

J. M. P. G.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FLÓ, Juan. «Jorge Luis Borges, traductor de *Die Verwandlung* (Fechas, textos, conjeturas)», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2013, núm. 42, pp. 215-240.
- LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne. *La Revista de Occidente y la formación de minorías (1925-1956)*. Madrid: Taurus, 1972.
- MARTÍNEZ SALAZAR, Elisa Pilar. *La recepción de la obra de Franz Kafka en España. 1925-1965*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2019.
- PAZ GAGO, José María. «Kafka en España. Ramón María Tenreiro, autor de la primera traducción de *La metamorfosis* a una lengua extranjera», *Svet Literatury / El Mundo de la Literatura. Special Issue*, 2023, pp. 19-28.
- RÓDENAS DE MOYA, Domingo. «Angel Flores, kafkista: un recordatorio», *Ínsula*, 2016, núm. 839, pp. 4-9.
- SCHAFFNER, Alain. «“L'idée fautive qui m'est nécessaire”, Alexandre Vialatte à l'école de Franz Kafka», *Études Littéraires*, 2005, núm. 36/3, pp. 61-78.
- SORRENTINO, Fernando. *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*, Buenos Aires: Casa Pardo, 1974.
- TENREIRO, Ramón María. «Franz Kafka. *Der Prozess*. Verlag Die Schmiede. Berlín, 1925. *Das Schloss*. Kurt Wolff Verlag. München, 1926», *Revista de Occidente*, 1927, núm. 48, pp. 385-389.